LA TRIBUNA DE LA VERDAD

Científicos en las calles

ÁNGEL FERRÁNDEZ IZQUIERDO

A Juan, que me dio la idea

El presente artículo se encontraba en lista de espera para ver la luz cuando, afortunada e inesperadamente, M. J. Montesinos corroboró la necesidad y vigencia de su contenido. En efecto, La Verdad del miércoles 21 de mayo, a toda página, en la 4, titulaba "Dan nombre a 88 nuevas calles, pero sólo 9 están dedicadas a mujeres", con subtítulo "Dedicadas a Rocío Jurado, Inocencio Arias y Contador".

No me interesa el número de féminas ni si los nuevos agraciados merecen tal honor, pues es mera anécdota, pero sí me mantendré fiel al espíritu que había inspirado estas reflexiones, derivadas de preguntarme cosas tan elementales como ¿Quién elige los nombres de las nuevas calles? ¿Por qué? ¿Con qué criterio? ¿Quién es el responsable último?

Se suele decir que una sociedad que no reconoce ni honra a sus miembros ilustres aborrece su historia, carece de futuro, está condenada al fracaso. Seguramente muchos murcianos recordarán que el primer tramo de la actual avenida de D. Juan de Borbón se llamaba calle Isaac Peral. Cualquier plano de la ciudad de Murcia de hace apenas cinco años podrá corroborarlo. La figura de tan insigne científico cartagenero es sobradamente conocida.

Se supone que en un determinado momento se decidió que la figura de tan eminente marino murciano diese título a una calle con el mejor deseo de rendirle homenaje y de que su nombre permaneciera en la memoria colectiva de sus conciudadanos, trascendiendo de generación en generación. La idea fue entonces excelente, pues era la entrada natural al barrio de La Flota, donde toda una lógica y buen hacer se hace patente en los nombres elegidos para sus calles y plazas. Y, sin embargo, la figura más señera no tardó en desaparecer. ¿Por qué? ¿Quién lo decidió? ¿Quién dio el visto bueno?

Parece evidente que cuando la expansión del municipio apuntaba en la dirección actual y la prolongación de la antigua calle Isaac Peral se abriría a una gran avenida, el murciano más universal también extendería su dominio desde Ronda de Levante hasta el cruce con la A7. Lamentablemente no fue así y sería un gran servicio al ciudadano darle una explicación. El mal intencionado apunta a su eliminación por ser natural de Cartagena, cosa del todo increíble por la simple mezquindad del pensamiento.

Son demasiadas preguntas, seguramente con ninguna respuesta, salvo la última, pues siempre es el alcalde, o su delegado circunstancial, quien tiene la última palabra; sea como fuere, siempre es el máximo responsable. Y en este caso también, por suprimir el nombre de un científico murciano de talla universal, cuyo nombre fue borrado para siempre en detrimento de otro personaje, sin duda ilustre, pero de muy dudosa y escasa relación con el municipio.

La historia es tozuda y se repite, y en el mismo ayuntamiento, pues ¿de qué privilegiada mente salen los nombres de esas 88 nuevas calles? No me sorprende la incultura de unos regidores que siguen olvidando no ya a Albert Einstein, el científico de mayor reconocimiento universal, si no a D. Santiago Ramón y Cajal, Nobel genuinamente español en Fisiología o Medicina en 1906.

He llegado tarde, pero aún así, muchos eminentes científicos murcianos merecen que sus nombres adornen las esquinas. Para aliviar la sesera de alguien, ahí lleva unos pocos: Agustín Juan y Poveda, Javier Laso de la Vega y Orcajada, Benigno Risueño de Amador, Jacinto Martínez Martí, Amalio Gimeno Cabañas, Mariano Benavente, Ángel Guirao Navarro, Francisco Cánovas Cobeño, Olayo Díaz Jiménez, Bartolomé Colomar García, Manuel Alarcón Tornero, Sebastián Lorente, Marcos Jiménez de la Espada, José Hernández Ardieta, Bernardino Sánchez Vidal, Diego García de Osorio, Luís Calandre Ibáñez, José Puche Álvarez, Rafael Méndez, Félix Martí Ibáñez, Román Alberca Lorente, Luís Valenciano Gayá, Antonio Pedro Rodríguez Pérez, Primo Yúfera, Pérez Mateos y López Piñero; entre otros muchos.

Ángel Ferrández Izquierdo es catedrático
de la Universidad de Murcia